

Diálogo con Jesús Martín Barbero

“En la televisión pública debe caber más país”

MARTA DÍAZ ESTÉVEZ Y JESÚS PEÑA MOYA

Nacido en Ávila, España, en 1937. Estudió Filosofía en el Instituto de Filosofía de Lovaina, Bélgica, donde se doctoró en 1971, e hizo estudios de posdoctorado en Antropología y Semiótica en la Escuela de Altos Estudios de París. Director del Departamento de Comunicación de la Universidad del Valle en Cali (Colombia), donde permaneció entre 1975 y 1995. Entre 1999 y 2003 ejerció la docencia en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, en Guadalajara, México. Ha sido profesor visitante de las Universidades Complutense de Madrid, Autónoma de Barcelona, Standford, Libre de Berlín, King's College de Londres, Puerto Rico, Buenos Aires, Sao Paulo, Lima, etcétera. En 2003, obtuvo la nacionalidad colombiana. Doctor 'honoris causa' por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) y por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia).

Ha sido presidente de la ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación), miembro del Comité consultivo de la FELAFACS (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social). Es miembro del Comité científico de *Infoamérica*.

MARTA DÍAZ ESTÉVEZ Y JESÚS PEÑA MOYA, doctorandos de la Universidad de Málaga (España).

– ICR: ¿A qué se puede llamar hoy en día televisión pública?

– JMB: La privatización de la televisión en América Latina se ha reforzado de una forma tan fuerte y tan, permítanme el adjetivo, perversa, que el término *televisión pública* ya no puede referirse sólo a la televisión cultural. La televisión pública, en este momento, lo que nombra es todo el país que no cabe en la televisión privada.

Todavía la televisión en Colombia, la que se llama televisión pública, es, tanto a nivel nacional, Señal Colombia, como en los canales regionales, e incluso en los locales, una televisión cultural. Pero, además, en el caso colombiano más de la mitad de la televisión pública es escolar, más que educativa. Una televisión para los niños y los maestros.

Otra cuestión es referirse a la televisión en términos de educación ciudadana. Pero eso no tiene nada que ver con la televisión de la que estoy hablando,



tiene que ver con una televisión pública en la que primen los debates o los reportajes.

En Colombia tenemos una disputa desde hace años para que televisión pública no quiera decir televisión educativa y cultural.

En un país como Colombia, donde la televisión privada ha abolido los debates, la opinión, los reportajes y donde los noticieros están terriblemente sesgados desde el punto de vista comercial, lo que necesitamos que nos ofrezca la televisión pública es información, debates, opinión, crónica. Incluso los noticieros, dándoselos a los nietos de los ex presidentes, en los años 70 y 80, tenían mucha más independencia que ahora, había mucho más país y no sólo el país de los narcos o el país de la farándula, que es el que hoy manejan los noticieros.

Y estos son los noticieros hoy en Colombia, en ese país donde la violencia aparece como una absoluta perversión. Es un morbo del que se alimentan los colombianos y mientras, (los canales de televisión) hacen dinero con el sufrimiento de las madres de los muertos. Es la negación absoluta del periodismo.

— *¿Cuál es el modelo de televisión pública que usted propone?*

— En Colombia hemos estado trabajando con una comisión muy diversificada en la que estaban representados los mejores gerentes de la televisión regional, profesionales del ámbito universitario y representantes políticos. Convencimos a la ministra de Exteriores de que la televisión pública tenía que dejar de ser cultural.

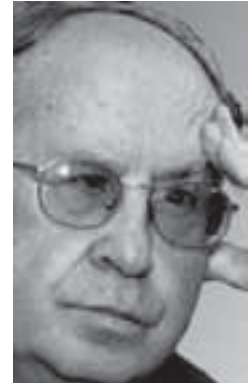
En Colombia está Señal Colombia, que emite en todo el país y que la mitad del día es educativa con programas para maestros y para niños. ¿Y el resto de los ciudadanos, empezando por las personas mayores? Después están las televisiones regionales, tenemos como siete u ocho repartidas por las distintas regiones del país, además de las locales y las comunitarias gestionadas por ciudadanos. La propuesta nuestra era hacer una economía a escala para juntar todo lo público. Hacer una red o, como le gustaba a la ministra, un sistema nacional de televisiones públicas, haciendo economía a escala.

Proponíamos producir el 50 por ciento, a través de coproducciones entre, por ejemplo, la Televisión Regional del Caribe y la Televisión Nacional Pública, porque todas son públicas, de tal manera que dichos productos tuvieran salida en las televisiones regionales, locales... También proponíamos que el otro 50 por ciento lo compráramos a otros operadores, incluyendo otras televisiones de América Latina, de las que no vemos nada más que telenovelas.

— *También sucede en España, de la televisión colombiana sólo conocemos las telenovelas*

— Se habla mucho de América Latina, pero ¿qué se ve de América Latina en Televisión Española (TVE)? Telenovelas. Como si no hubiera producción argentina, brasileña, peruana... Hay mucha mediocridad, pero también hay programas que merecería la pena que se vieran en España, para que nos fuéramos conociendo mejor.

Nosotros (la Comisión) pensamos que teníamos que enseñar la mejor televisión del mundo y ya que la mayoría no puede verla porque no tiene *plata* para pagar el cable, podríamos comprarla. Si tú la compras y luego pasas los programas por los canales públicos nacionales, regionales, loca-



les y comunitarios, eso te genera una plusvalía y, por tanto, ahí se puede invertir.

Con todo lo 'antiamericanos' que son los franceses, estando en París en el año 1.999 vi una compra gigantesca que hizo el Ministerio de Educación de Discovery Channel, sobre todo para las televisiones regionales, pero también para los colegios. Porque es material con el que se puede debatir, e incluso cuestionar, la mirada norteamericana sobre el mundo; pero lo que no se puede es ignorarla.

Este era nuestro planteamiento: vamos a producir la mitad de la televisión, pero lo vamos a hacer descentrando la televisión, no descentralizándola.

Si no podemos hacer noticieros, porque a nivel nacional el Gobierno que tenemos hoy no nos va a dejar hacer un noticiero mínimamente independiente; hagamos un noticiero diario, pero con fragmentos de los noticieros enviados por las regiones, recuperando los géneros que ha perdido el periodismo: el reportaje y la crónica.

— *El panorama en España no es mucho más halagüeño que el que usted está describiendo de Colombia...*

— Mire lo que han logrado los franceses. Primero: tienen TV5, que hace los noticieros del día desde un país africano, Bélgica, Suiza, Canadá y Francia. ¿Por qué los franceses pueden tener un canal contando con la gente que lo ve también para hacerlo y España no es capaz de desplazarse para que se vea en directo América Latina? Segundo: En el (canal) francés ves el mejor cine en francés, programas de debate belgas, africanos... Aquí (en América Latina) no vemos más que programas del corazón; es decir, me quedo con esta televisión (TV5) en la que las 24 horas pasan noticieros con algún programa suelto. Es mucho más interesante que lo que ofrece TVE en América Latina.

Para defender esta televisión pública me apoyé en un documento de la UNESCO de hace dos o tres años. Distingue claramente televisión privada, televisión estatal y televisión pública. La pública no es ni estatal ni privada, es otra cosa basada en el control ciudadano. Con dinero público, porque nunca es más público que cuando es ciudadano.

— *Entonces, ¿usted propone más que un modelo de televisión regional único, un modelo de televisiones más pequeñas que se retroalimenten entre sí?*

— Esto es clave. En el fondo es el mismo problema, ¿cómo logramos que quepa país si no le damos a los municipios, a las áreas de las regiones la posibilidad de hacerse ver, de contarse?

Hago un pequeño paréntesis sobre esto. Yo no sé si ustedes han pensado que el verbo contar en castellano tiene tres significados. Contar es contar



cuentos, narrar; pero contar es ser tenido en cuenta, “no contaste conmigo”, “no cuento para ti”, y también es hacer cuentas. Por tanto, para ser tenidos en cuenta tenemos que sabernos contar y para que te tengan en cuenta, hay que escuchar. Pero, ¿quién quiere escuchar al pueblo?; ¿cómo se gana una escucha? El tema es como te ganas una escucha. No es hablar, te dan montones de micros para que hables, pero ¿quién te escucha? Es esto: hay que ganarse la escucha, hay que saberse contar para ser tenido en cuenta

En Colombia por más locales que sean las radios de un municipio, su objetivo ya no es únicamente hablar de la vida cotidiana del municipio, sino que quieren decirle cosas al país. Los indígenas no quieren hablar sólo de su pasado, quieren hablar de su futuro y para eso tienen que incorporarse al Estado y tener capacidad para tomar decisiones. Esta es la clave. ¿Cómo hacemos para que la producción local esté bien hecha y sea capaz de contar su historia para que otros la tengan en cuenta? Para conseguirlo hay que posibilitar, ahí está la razón de la economía a escala.

— *¿Cuáles serían entonces los criterios de programación y producción de los contenidos de este tipo de televisiones?*

— Uno es recuperar los géneros que, incluso, ya han sido abandonados por la prensa, porque hoy la prensa tiende cada vez más a las noticias cortas, fragmentadas y con mucha imagen. Pienso que la televisión pública tiene que probar públicos nuevos. Si nosotros no cambiamos el horizonte de la demanda del público, apaga y vámonos.

Esta es la cuestión: qué tipos de géneros y de formatos tenemos que ir haciendo sin utopías, para ir cambiando los hábitos perversos que han creado el cine y la televisión de hoy. Una de dos. O me aferro a un criterio puramente comercial, o me planteo que el país no cabe en esos términos. Se trata de un criterio mucho menos leve y con más variables, donde los buenos y los malos se parecen mucho. Es un criterio que yo no puedo generalizar, porque en los diferentes países ha habido formas de televisión diversas.

La cuestión de fondo es esta: ¿Qué géneros tenemos que recuperar y cuáles tenemos que inventar? No hay que inventar sino pensar en las distintas dimensiones de la realidad. No existe un género, hay que crearlo ¿Cómo se cuenta la vida hoy? Hay que ayudar a la gente a comprender la vida que lleva y darles elementos para valorar. Los géneros sirven para que, aunque la gente tenga mucha información, sepa discriminarla y valorar lo distinguible entre un noticiero ventrílocuo y un noticiero donde hay ciertos conflictos entre diversos puntos de vista sobre el mismo fenómeno. Te diría que estamos en un momento en el que vamos a tener que reinventar muchas cosas. No se trata de competir con internet, sino de aprender. Tampoco se trata de imitar.

— *Aprender a convivir, ¿no?*

— Claro, convivir los unos con los otros. Esto es un criterio básico.

— *¿Demasiada futilidad en el producto mediático?*

Los medios son simples fabricantes de presente. ¿Qué noticia tiene un poquito de contexto temporal?, ¿a qué noticia se le hace un seguimiento de tres días? ¡La noticia del mediodía deja totalmente obsoleta a la de la mañana! No nos quejemos de la falta de memoria, no hay relato. Esto es una cosa que hay que recuperar en la televisión pública: el relato.



Después de ver algunos programas de reportajes de actualidad con una gran carga dramática, apagas el aparato, sales a la calle y pareciera como si hubieras estado en él. Se devalúa lo divertido, lo bueno, llenando de dramatismo la realidad.

Esto es a lo que me refiero cuando hablo de la violencia en Colombia: se nos acostumbra a lo insoportable. Cosas que si ocurrieran en nuestra vida serían insoportables, en la televisión son perfectamente soportables porque nos acostumbran. No obstante, a veces es complicado, porque si vives en una sociedad tremendamente violenta, te tienes que acostumbrar a una parte de esa violencia para sobrevivir.

Hoy día, en América Latina uno de los temas candentes es la celebración de la diversidad cultural. Bueno: ¿con cuánta heterogeneidad sobrevive un país?, ¿o estalla?, ¿o se rompe? Es lo mismo: ¿con cuánta violencia puede convivir un sujeto? La televisión tiene la capacidad de permitirnos convivir en términos de estar enterados; no tiene la culpa, es un mediador.

La televisión cataliza esa plusvalía de la cultura. No es que haya más violencia que antes, es que conocemos más que antes. Hay un sistema de negocio con la violencia que nos pervierte y nos *des-solidariza*. Veo [en el televisor] muertos a diario, como para fijarme ahora en el muerto de mi barrio. No quiero ver los muertos de mi barrio; los veo en Bagdad, que me da una cierta distancia.

— Como bien sabe RTVE ha cambiado su modelo de financiación, ha dejado de emitir publicidad y, en parte, se financiará con ingresos de las privadas ¿qué le parece?

— Veo muy difícil que pueda imponerse este modelo en América Latina. Creo que hay que combinar publicidad con inversión pública. El modelo de RTVE para América Latina no sería viable. ¿Por qué? Porque los países están quebrados, los gobiernos acumulan deudas gigantescas y por ello hay que pensar en una televisión mixta que tenga una parte de publicidad. Pero si queremos una televisión pública, tiene que ser innovadora. La televisión pública no puede ser televisión cultural. Tiene que ser televisión social, económica, política. Y tiene que posibilitar que la gente cuente sus historias, para que sean tenidas en cuenta a la hora de hacer cultura.

— ¿Cómo deben gestionar los medios públicos la migración a la televisión digital?

— El tema es qué va a pasar cuando en la pantalla de la televisión esté internet, no cuando en internet haya televisión. Eso ya lo tenemos.

Están cambiando los modos de ver. En el futuro van a estar ahí todos los noticieros del mundo y su disponibilidad no va a tener nada que ver con el lu-



IDEA!

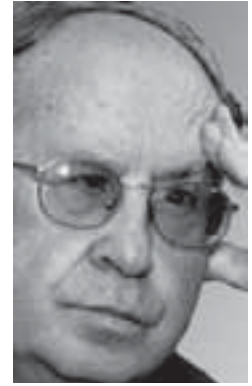
PARQUE TECNOLÓGICO DE ANDALUCÍA

HEADQUARTERS OF THE
INTERNATIONAL
ASSOCIATION OF SCIENCE
PARKS | (IASP)

María Curie, 35 | 29590 Málaga (Spain)
Tel: +34 951 23 13 00 | Fax: +34 951 23 12 39
informacion@pta.es | www.pta.es

gar que ocupan en las distintas parrillas horarias. Vamos hacia una televisión que ya no va a estar ligada al *apago-enciendo*. Será un sistema en el que la gente va a llegar por los caminos más diversos a ver los mismos programas. Y lo que para unos será un programa de comedia, para otros será un noticiero.

Hemos sido educados desde la radio para ver y oír con horarios, pero con la televisión eso se va acabar. Cuándo va a pasar, no tenemos ni idea, pero tendrá que ver con las nuevas generaciones. Las generaciones más mayores jamás van a cambiar su televisión horaria. Viene un nuevo tipo de público, que tiene poco que ver con los viejos.



Conversation with Jesús Martín Barbero on public television

Marta Díaz and Jesús Peña

— *Currently, what does public televisión mean?*

— Privatisation of televisión in Latin America has been done in a way that is so forceful and so, please excuse the word, perverse, that the term *public television* no longer alludes to cultural television. Public television right now, is a nationwide concept that no longer fits into private television.

In a country like Colombia, where private television has abolished debates, opinion, reports and news shows are terribly slanted from a commercial point of view, we need public television offering information, debates, opinions, chronicles. Even the news cast programs, granting them to the grandchildren of the ex presidents of the seventies and eighties, were much more independent than today, much more of the country fitted in and not only the country of drug dealers or show business which are the dominant handlers of the news.

These are the news bulletins of Colombia today, in a country in which violence stands out like an absolute perversion. Morbidity is what Colombians feed on and meanwhile (the television channels) make money out of the suffering of the mothers of slain people. This is a total negation of journalism.

— *Which public televisión model would you propose?*

— In Colombia we have been working in a committee that is very diversified in which the best managers of regional televisions were present as well as professionals from University circles and political representatives. We convinced the Minister of Foreign Exchange that public television had to be cultural.

In Colombia there is a station called Señal Colombia which broadcasts all over the country and in it half the day it is educational with programs for teachers and children. And, what about the rest of the citizens, starting with our elders? Then, we have regional televisions, besides local ones and community ones managed by the citizens. Our proposal was to do an economic project scaled down to join together all the public issues. Make a network or, like the minister liked, a national system of public televisions with a scaled down economy.

We proposed producing 50 per cent Television Nacional Publica (National Public Television) because all are public, in such a way that these products would be able to be broadcast in regional, local televisions... We also proposed that the other 50 per cent of the programming would be bought from other operators, including other televisión networks of Latin America, different from sitcoms which is apparently all that gets seen on these channels.

— *The setting in Spain is not much better than the one you describe in Colombia...*

— Look at what the French have achieved. First: they have TV5, which creates the news bulletins of the day from an African country, Belgium, Switzerland, Canada and France. Why can the French have a channel that has people that view it and do it and in Spain is not capable of moving so we can see live shows from Latin America? Second: In the French channel, you can see the best of French films, debate programs from Belgium, Africa... Here (in Latin America) we only see sitcoms and reality shows; in other words, I would prefer this television (TV5) which broadcasts



news 24 hours a day with some loose programs. It is much more interesting than what TVE has to offer in Latin America.

In order to defend this public television, I based myself on a document by the UNESCO two or three years ago. It clearly states the difference between private, state and public television. Public television is neither state owned nor private, it is something else, based on control by the citizens. With public funding because it never is more public than when it is used by the citizens.

—Then, what you propose goes beyond a regional televisión model to a model of smaller televisions that feedback onto themselves in a retroactive way?

—This is a key factor. In the end, it is the same problem. How can we manage to integrate a country if we do not offer the towns, the areas of the regions the possibility of making themselves seen and talked to?

In Colombia no matter how local the radio stations are in a town, their goal is no longer just to talk about the daily life of the town, but rather, they want to tell things to the nation. The natives no longer want to talk about their past, they want to talk about their future and for that they need to incorporate themselves to the State and have the possibility of making decisions. This is the key. How can we make local production well done and capable of telling their story so that others can take it into account? To achieve this it is necessary to enable this, that is the reason for a scaled down economy.

—Then, which would be the programming criteria and production of the contents with this type of televisions?

—That is the question: what types of genres and formats we need to go creating without utopic wishing, to go changing the perverse habits that the films and today's televisión have created. There are these two options: I either stick to a purely commercial criteria or I make a stand that is that the country no longer fits in these terms. It is a criteria that is much softer and with more variables, where the good guys and the bad guys are very similar to each other, because in the different nations there have been diverse types of television.

The rock bottom matter is: What genres do we need to recover and which ones do we need to invent? It is not necessary to invent but rather to think out different dimensions of reality. There is no genre, it needs to be created. How is daily life told today? It is necessary to help people to understand the way they are living and offer them elements for discernment. Genres are useful for making people who although they handle lots of information, need to learn how to discriminate and value the difference between a puppet style news cast and a news cast with certain conflicts between different points of view on the same phenomenon. I would tell you that we are at a time in which we are going to have to re-invent a lot of things. It is not a case of competing with Internet but rather learn from it. It is also not a matter of imitation.

—Too much uselessness in the mediatic product?

—The media are simple manufacturers of the present. What news has a little temporal context? What news has a follow-through that lasts three days? Today's noon news makes morning news totally obsolete! We cannot complain of lack of memory, there is no story. This is something that needs to be recovered in public televisión: story telling.

—How should the public media manage the migration to digital television?

—The thing here is what is going to happen when the television screen is in internet, not when internet includes television. We already have that.

Viewership ways are changing. In the future all the news bulletins are going to be there and their availability will have nothing to do with the place that they occupy in different hour slots. We are moving towards a television that no longer is linked to switch on, switch off. It will be a system in which people are going to converge in it from diverse ways to see the same programs. And what for one group of people is comedy, for others it is a news cast.

We have been educated by radio to see and hear with schedules, but with television that is going to change. When, we have no idea, but this will have to do with the younger generations. The older generations are never going to change their television schedules. A new type of audience is emerging which has little to do with the older viewers.